REFLEXIONES SOBRE DON CAMILO:

En la maravillosa obra, el protagonista Don Camilo simboliza al clero, y con él a la democracia cristiana, que desea conservar los valores tradicionales, y que tiene un discurso de concordia y conciliación, en excepción de algunos casos, donde observamos al temperamental cura, caer en incongruencias y recurrir a la violencia y a las malas artes para salirse con la suya, exactamente igual que aquellos a los que critica. Don Camilo a pesar de ser un hombre con convicciones fuertes, siempre se arrepentía de sus errores y los reconocía, demostrando así su buen corazón.

Si se hace una reflexión sobre el libro de Giovanni Guareschi no podemos olvidarnos del personaje que sumerge al pequeño mundo en el campo del realismo mágico, del que se puede considerar precursor: el mismísimo Jesucristo crucificado, que habla con Don Camilo, en unas conversaciones delirantes y divertidísimas, con las que es imposible no reírse. Jesucristo, que por supuesto es omnisciente, conoce todas las locuras de Don Camilo, sus inquietudes y sus mentiras, y lo reprende firme pero dulcemente, haciendo gala de una paciencia infinita. Así, Jesucristo hace el papel de conciencia de Don Camilo, de su "psicólogo" si se quiere, y se encarga de que el párroco reconozca sus errores, se ciña a sus votos de humildad y mansedumbre y se rija por las cualidades cristianas.

"¿Qué debo hacer? —había preguntado don Camilo.

—Pincélate la espalda con un poco de aceite batido en agua y cállate —había contestado Jesús de lo alto del altar—. Se debe perdonar al que nos ofende. Esta es la regla.

—Bueno —había objetado don Camilo—; pero aquí se trata de palos, no de ofensas.

—¿Y con eso? —le había susurrado Jesús—. ¿Por ventura las ofensas inferidas al cuerpo son más dolorosas que las inferidas al espíritu?

—De acuerdo, Señor. Pero debéis tener presente que apaleándome a mí, que soy vuestro ministro, os han ofendido a vos. Yo lo hago más por vos que por mí.

—¿Y yo acaso no era más ministro de Dios que tú? ¿Y no he perdonado a quien me clavó en la cruz?

—Con vos no se puede razonar —había concluido don Camilo. Siempre tenéis razón. Hágase vuestra voluntad. Perdonaré. Pero recordad que si esos tales, envalentonados por mi silencio, me parten la cabeza, la responsabilidad será vuestra. Os podría citar pasos del Viejo Testamento...

—Don Camilo: ¡vienes a hablarme a mí del Viejo Testamento! Por cuanto ocurra asumo cualquier responsabilidad. Ahora, dicho entre nosotros, una zurra te viene bien; así aprendes a no hacer política en mi casa."

Reflexiones sobre Juana de Arco, la chica soldado:

La vida de Santa Juana discurre entre lo imposible e ilógico, en un mundo medieval caballeresco, dominado por una concepción machista y patriarcal de la familia, no había margen para el desarrollo de la personalidad y talento femeninos… aparte del hilado y las faenas del campo. ¿Qué lugar en la sociedad medieval ocupaba la mujer? ¿Cómo era tratada? ¿Qué espacio se le concedía para el desarrollo de su inteligencia y talento naturales? Poco, más o menos, la triste realidad femenina (excepto para algunas mujeres de 'familias nobles', o las monjas) estaba expresada en esta época: aparte del cuidado del hogar, los hijos, el hilado y las faenas del campo, poco había para ellas… Una de tantas reflexiones validas que podemos hacer sobre Santa Juana es que era un modelo ejemplar para la mujer católica, no era menos que un hombre, fue otro modelo de mujer santa, como lo fue la virgen María y tantas otras servidoras de Dios en la tierra.

Si se está dispuesto a hacer una reflexión sobre Santa Juana es necesario hablar de sus padres, y en especial de su madre. El padre de Juana era Jacques, un granjero humilde y su madre era Isabelle una gran mujer que en su día peregrinó a Roma tanto de ida como de vuelta, con el fin de ofrecerle su sacrificio a Dios y conocer al papa, desde ese momento la llamaron Isabelle Romée (Isabelle la que había estado en Roma). Esta gran mujer no solo fue la responsable de la grandeza de Juana al criarla, sino también la responsable en gran parte de su beatificación, ya que cuando Juana fue quemada en la hoguera su madre peregrino nuevamente hasta roma para hablar con el papa. Como reflexión final podemos decir que no hay nada que el amor de una madre por sus hijos/as no pueda lograr.

5 ENSEÑANZAS DE DON CAMILO:

De don Camilo, sin duda podemos aprender que una sana competencia nos puede hacer mejores personas, y que una mala competencia nos puede contaminar e alma. Aprendemos que Cristo conoce todos nuestros actos y procederes, y que puede perdonarnos si escuchamos sus consejos. Aprendemos que el rencor es un fuerte enemigo del alma y que todo cristiano, como lo hizo en varias oportunidades el padre Camilo, debe perdonar a sus enemigos. Aprendemos que los sacerdotes son personas y cometen errores como cualquiera, y no hay que juzgar. Pero la mayor enseñanza que este magnífico libro nos deja es que todos tenemos un némesis, al que tenemos que amoldar nos, y con el que sin él no podríamos vivir y no estaríamos completos.

5 ENSEÑANZAS DE JUANA DE ARCO LA CHICA SOLDADO:

De Santa Juana debemos destacar su valentía, coraje, y convicción. Ella no dudo nunca de lo que sus santas voces le pedían. Las mujeres deben aprender a ser como ella, y no dejarse someter ante malos hombres. También hay que aprender de su madre, que firme en sus convicciones peregrino hasta Roma y logro su cometido. Como último punto podemos destacar que era solo una campesina y termino siendo La Doncella de Orleans.